

"Marginales" de La Reina se Transforman:

Constructores de Día Domingo

¿COMPRARIA USTED UNA CASA POR 25 escudos mensuales? En la comuna santiaguina de La Reina puede obtenerla. Claro que para ello tiene que ayudar a construir una población de 300 casas, hasta completar un mínimo de 1.300 horas de trabajo. Y eso no es una tarea fácil, porque el sistema es al estilo egipcio: sin bulldozers que remuevan la tierra, palas mecánicas ni tractores. A lo más, con carretillas de mano y abundancia de palas y picotas. Es lo que están haciendo 1.600 familias "marginales" de la aristocrática comuna, que construyen su propia población trabajando a mano limpia los fines de semana, con lo que dejarán de ser "pobladores inestables", como estaban catalogados.

Cada sábado y domingo, los ex terrenos del fundo "La Reina", que perteneció al Servicio de Seguro Social, hormiguan de actividad. A esa extensión que compró para ellos la Municipalidad de La Reina se trasladan completas — hombres, mujeres y niños— las 1.600 familias que hoy viven hacinadas en poblaciones callampas, en las riberas del canal San Carlos.

Mientras unos mezclan el concreto, otros se preocupan de levantar los muros, ladrillo por ladrillo: allí se ve trabajar al padre, en tanto que el hijo le pasa los rojos rectángulos, limpios y

Velasco, hermano menor del ministro de Tierras, es el "alma mater" del proyecto.

Las 1.600 familias viven actualmente desperdigadas en tres o cuatro poblaciones de la comuna, en su mayoría a lo largo de las riberas del canal San Carlos. Llegaron allí de a poco, una por una, o empujadas en tropel por una inundación hace algunos años. Albañiles, obreros no calificados, em-



El alcalde Castillo Velasco: "Ellos son ahora empresarios de sí mismos".

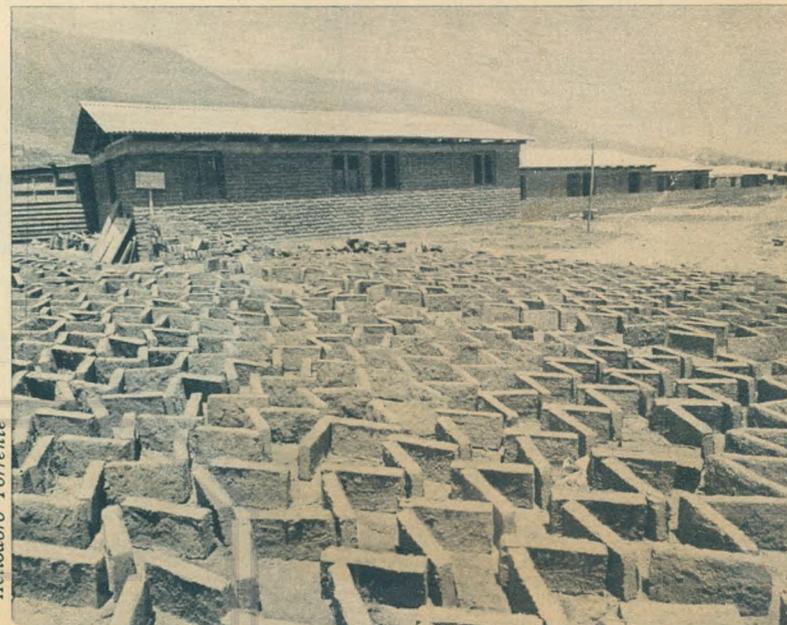
pleadas domésticas, papeleros, estaban siempre en conflicto con los pulcros vecinos, cuyos hermosos bungalows y chalets enfrentaban las pobres casitas de latas, tablas de cajones y sacos.

Cuando el ex Presidente Alessandri creó la comuna, nombró una corporación municipal con cuatro regidores y un alcalde para gobernarla. Estos afrontaron el problema de las poblaciones callampas del sector, determinando su desalojo.

La erradicación no pudo efectuarse. El nuevo alcalde contó a ERCILLA:

—Supe que durante la campaña presidencial se habían formado en esas poblaciones diversos comités con fines políticos. Había de todo: frapistas y demócratacristianos casi todos. Decidí aprovechar esa organización para agrupearlos, pero con otros fines. Les hice

Los días de semana la población es un desierto, pero los sábados y domingos hierve de actividad. Arriba: una casita ya yergue sus muros. Derecha: caprichosas filas de adobes esperan la cocción que los convertirá en ladrillos, ante una hilera de casas ya techadas.



ver que su principal problema era el de la vivienda, y que el tener una casa es igual que comprarse zapatos: cada uno debía proporcionársela. Los interesados por ahorrar, prometiéndoles estudiar una forma de solucionarles el problema.

Planear el remedio adecuado para esas diez mil personas era un hueso duro de roer. Pero Castillo Velasco tuvo un factor de su parte: él es arquitecto, profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, y entusiasmó a todo el plantel para iniciar los estudios. Se planeó así a fondo todo el problema de la comuna. Se abarcó no sólo el de los "callamperos", sino también el de la locomoción, las industrias y el crecimiento urbano.

Fruto de ese trabajo fue el plan de autoconstrucción.

El primer paso fue adquirir el fundo "La Reina" al Servicio de Seguro Social, cuyo Consejo lo tenía en venta en 15 millones de escudos. El precio incluía la plusvalía del terreno, pero la Municipalidad obligó al SSS, por una ley aprobada por el Parlamento, a cederlo por un millón trescientos mil escudos, que era el valor agrícola de la tierra y su tasación oficial.

Entonces, estuvo todo listo para poner manos a la obra.

Entretanto, los pobladores, peso por peso, lograron juntar ya 300 mil escudos en cuentas de ahorro familiares. Con esos fondos y una hipoteca del terreno en favor de la Corporación de Servicios Habitacionales, que aportó 450 mil escudos en materiales —con la promesa de un millón para el año entrante—, se iniciaron los trabajos. Se organizó a los ex comités políticos en 16 pequeñas empresas constructoras, administradas por los propios pobladores. El alcalde cuenta:

—Los planos de la población los hizo un arquitecto particular. No quise que los hiciera la Municipalidad. Ellos se sintieron mucho más responsables cuando supieron que tenían que contratar su propio arquitecto: se dieron cuenta de que eran verdaderos empresarios de ellos mismos.

Un ideal

El grupo habitacional contempla la construcción de tres escuelas, un campo de deportes de 60 hectáreas, un parque industrial, donde poco a poco ten-

drán trabajo los propios habitantes de la población, 15 hectáreas para un vivero forestal y, en el futuro, quizás, también una universidad laboral, cuando éstas sean oficialmente creadas.

Todo el trabajo en la construcción es de tipo artesanal, y por eso el costo de cada casa será bajísimo: 2.200 escudos, que no incluyen el valor del terreno ni la urbanización. Cada casa abarca 36 metros cuadrados, "lo que es poco — dice el alcalde—, pero es mucho mejor que lo que ahora tienen esos pobladores" y consta de un comedor-cocina, una saleta de recibo y dos dormitorios. El baño tendrá la instalación sanitaria elemental y la cocina estará dotada de algunos muebles prefabricados fáciles de armar, diseño "hecho en casa".

La pagarán con los 25 escudos que cada familia entrega a la Municipalidad para una cuenta de ahorro en forma indefinida, hasta cancelar el costo total de la edificación, del terreno y la urbanización.

El parque industrial, que enfrentará a la población, está destinado a dar trabajo a los propios pobladores. "La Reina es una comuna-dormitorio, donde la gente llega solamente a descansar, después de un día de trabajo fuera de ella", según el alcalde. Para la población de los "inestables", eso no va a existir: las propias industrias que nacieron para construirla y los mismos obreros que aprendieron nuevos oficios al trabajar en ella, tendrán ocupación en el parque industrial. Castillo Velasco dijo:

—Primero se comenzará con pequeñas industrias de fabricación de selchas, puertas, ventanas, planchas de yeso y otros rubros artesanales, administradas por los obreros y la ayuda de la Municipalidad. Posteriormente se interesará a inversionistas para la instalación, en el mismo lugar, de industrias mayores. En todo caso, se dará preferencia a las que formen los propios obreros. Queremos hacer realidad un sistema de vida comunitario.

"Hemos dotado a la comuna de servicio propio de locomoción, catorce microbuses, equivalentes a casi cinco veces nuestro presupuesto anual. ¿De dónde hemos sacado la plata? De los propios vecinos. La labor de los municipios no debe ser sólo la de recaudar dinero, sino invertir bien el que reciben, de donde sea que venga, y organizar a la comuna, para que pueda emprenderse una labor armónica común."

Por

José Pablo López

humedecidos, para que él los ponga sobre la capa de cemento que esparce con prolijidad.

Las mujeres también ayudan: fabrican las planchas de yeso para los cielos, trasladan los materiales, y hasta cavan cimientos. Otros moldean los adobes que después apilarán en enormes "chonchones", para convertirlos en ladrillos, mientras un caballo hace girar un torno donde se bate la mezcla de barro y paja. Más allá, varios hombres, en un desordenado concierto de serruchos y martillos, preparan cuidadosamente las puertas y ventanas o las "selchas" para la techumbre. Entretanto, una caravana de 30 hombres traslada de mano en mano o al hombro las tuberías y materiales para construir una cañería de aducción de agua potable, que llevará hasta la población el producto de una vertiente cordillerana a cuatro kilómetros de distancia. Sus propios compañeros preparan el concreto y fabrican los tubos de cemento.

Nadie puede estar ocioso si quiere optar a una casa. Nadie sabe para quién es la que está construyendo: sólo tendrá derecho a elegirla una vez que complete las 1.300 horas de trabajo estipuladas. Cuando ello ocurra, ya la población elevará contra el paisaje cordillerano sus blancos muros y una nueva esperanza aparecerá en el porvenir de esas familias que muchas veces tuvieron el sueño de la casa propia, pero que nunca creyeron que pudiera cumplirse.

La tarea se cumplirá dentro de un plazo máximo de cinco años: el ritmo de trabajo debe ser lento, para abaratar al máximo los costos. Se ha tratado de comprar hecho lo menos posible, y todo debe ser fabricado. En 30 días sábado y domingo, dedicados enteramente al trabajo, hasta el momento ya varias decenas de alegres casitas elevan sus muros y techos.

De "callamperos" a empresarios

Esto se está desarrollando bajo el alero de la joven Municipalidad de La Reina, y su alcalde, Fernando Castillo

Heitoro Torrente

Heitoro Torrente

Heitoro Torrente